LA PROVINCIA DE SANTA FÉ

Y EL

TERRITORIO DEL CHACO

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EN EL INSTITUTO GEOGRAFICO ARGENTINO EL 22 DE ABRIL DE 1887

POR

José GABRIEL CARRASCO

Miembro correspondiente del Instituto

VERSION TAQUIGRÁFICA

Imprenta, Litografía y Encuadernacion de Jacobo Peuser

BUENOS AIRES
San Martin, núms. 96, 98 y 100

LA PLATA
Boulevard Independencia, esq. 53

1887

Sr. Dr. D. José Galvez.

Al hablar de Santa Fe, y de los progresos que ha verificado en los últimos años, el nombre de Vd. brota naturalmente á los labios, porque tiene una ancha parte en ellos, habiéndolo dejado escrito en las locomotoras de sus más importantes vías férreas, en colonias y pueblos florecientes, y en la más hermosa zona de su territorio boreal.

Permítame, pues, dedicarle mi primera conferencia pronunciada ante el ilustrado auditorio de un instituto científico de Buenos Aires, en la cual daba animación á mis palabras la belleza del tema, y la presencia de los que, como Vd., son testigos y autores de los progresos que iba á revelar.

Pido al cielo que mi voz, tan ardiente como sincera, pueda dedicarse mucho tiempo á cantar los himnos del trabajo, y que Vd. continúe siendo quien la inspire.

Gabriel Carrasco.

Rosario, Mayo 1° *de 1887.*

INSTITUTO GEOGRAFICO ARGENTINO

CONFERENCIA DEL 22 DE ABRIL DE 1887

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON LUIS A. HUERGO

A las 8.40 p. m. el Sr. Presidente ocupa su puesto.

Los salones se encuentran bastante concurridos.

Se nota la presencia del Sr. Gobernador de Santa Fé, Dr. Don José Galvez; del Senador Nacional Dr. D. Rafael S. Igarzábal; del Dr. D. Francisco Latzina, Jefe de la Estadística Nacional; del Colonizador D. Manuel Ocampo Samanés y de varios diputados provinciales.

El Sr. Presidente presenta al conferenciante, con algunas palabras en que da cuenta del tema de que se ha de ocupar.

Este se coloca á la izquierda, teniendo á su lado un gran mapa de la Provincia de Santa Fé.

En varias mesas se ven numerosas fotografías del territorio santafecino que va á ser objeto de la conferencia.

Dos taquígrafos ocupan una mesa cercana al conferenciante.

Señor Presidente: Señores Miembros del Instituto Geográfico Argentino:

Pláceme empezar por dar las gracias á los señores presentes, y muy especialmente al señor Presidente, á quien debo el alto honor de levantar mi voz en este recinto, donde se ha hecho oir la de tantos hombres ilustres en la ciencia.

No creais, señores, que sea de mi parte un rasgo de vanidad, ó de otro indigno sentimiento, el que me ha impulsado á ocupar vuestra atención. No: se trata de algo que es de tan grande interés para nuestro país, que yo, como buen hijo de él, como buen hijo de la Provincia de Santa Fe, creo de mi deber hacer oir mi

voz, por humilde que ella sea, en este recinto; no porque sea la mía, sino por que va á tener el honor de revelaros hechos que son casi completamente desconocidos, aun para los que más penetrados estemos de los asuntos de nuestro país.

En vez, señores, de leeros una composición meditada con muchos dias de estudio, he preferido hacer uso de la palabra improvisada, teniendo en cuenta que poseo regularmente los datos de los puntos que voy á tocar. Y confío, señores, en que esto me autoriza á suplicaros me perdonéis los errores en que puedo incurrir; porque, lo sé bien, al que lee una disertación estudiada, no se le perdona lo que espero de vuestra benevolencia perdonaréis á quien se entrega á vosotros en la seguridad de que sabréis escucharle. Sin embargo, como se trata de cifras, he debido traer numerosos apuntes, de que solo me valdré para tomar datos que es difícil conservar en la memoria.

Como tengo el honor de hablar en un Instituto de tan elevado crédito, y corresponde á mi nombre de argentino, de santafecino, y también de escritor, porque empiezo á serlo, el decir la verdad, y no es posible en una conferencia de breves momentos entrar en minuciosos detalles, desde ya, señores, ofrezco á vosotros y á todos los que me hagan el honor de solicitarlo, datos exactos de lo que voy á decir, probando así que todo lo que diga es una verdad que se puede demostrar con números.

He recorrido, señores, más de ocho mil kilómetros al través de la provincia de Santa Fé, en cuyo viaje he empleado siete meses y diez dias. Me he valido de todos los medios de locomoción conocidos entre nosotros: ocho líneas férreas, todas las mensajerías existentes, carros, carruajes, buques y vapores de todo género.

He podido así formarme una idea exacta de lo que voy á describir, y es en virtud de ello que os suplico me prestéis vuestra atención.

Tenemos á la vista, señores, el mapa de la Provincia de Santa Fé, que como veis tiene la forma de una bota, pero no de una bota que signifique algo mal interpretable, sino de la bota de la abundancia: Santa Fé es la tierra de promisión, porque la Providencia así lo ha querido, y espera serlo aun más en el futuro.

Empezaremos por generalidades sobre esta Provincia.

Desde el paralelo 28° hasta el paralelo 33°, 37′ la provincia de Santa Fé se desarrolla en más de cino grados, con una superficie que llegaba á 4697 leguas antes de la anexión del territorio del Chaco; hoy con esa anexión representa una superficie muy probable de 5000 leguas cuadradas.

Al hacer la referencia del aumento territorial de Santa Fé, permítaseme una ligera reminiscencia.

Recordemos, señores, que nuestro país no ha sido muy feliz en sus tratados de límites.

En 1810, en la aurora de nuestra independencia, la República Argentina perdió el territorio del Paraguay; poco después se segregó Charcas, formando parte de lo que es hoy Bolivia; en seguida, en 1828, la República perdió la Banda Oriental; en 1880 perdimos una parte del territorio del Bermejo; y el último tratado también nos cercenó algo de la Tierra del Fuego.

Señores: cúmpleme decirlo, la provincia de Santa Fé es la única en la República que ha celebrado tratados con beneficio propio, y el indicarlo en esta conferencia, es tributar un homenaje de justicia á los que los han efectuado, porque lo han hecho con provecho para el Estado que representaban.

¿Por qué, señores, la provincia de Santa Fé ocupa tanto la atención de la República? No es debido á circunstancias pasajeras; no es solamente porque haya entrado el prurito de la especulación de tierras y se quieran improvisar fortunas con ellas; no: es porque hay algo positivo en el fondo; es porque allí el trabajo produce y es del aumento de producción que proviene la mayor valorización de sus propiedades.

Si arrojamos una mirada á este mapa (señalando el de Santa Fé) notamos que su centro está rodeado de innumerables líneas; esas líneas representan otras tantas colonias; esas colonias, que no eran más que una el año 56, cuando el ilustre argentino don Aaron Castellanos la fundó con el nombre de Esperanza, llegaban á 90 el año de 1886, y hoy, señores, pasan de 120 ya reconocidas, fuera de muchas otras que están en formación, no reconocidas aún oficialmente.

El agua es allí abundante: no solo tenemos regando sus márgenes uno de los ríos más caudalosos del universo; no solamente la cruzan el hermoso rio Carcarañá y el gran rio Salado; no so-

lamente hay innumerables arroyos, sino que también el agua subterránea se encuentra con gran facilidad en todo el territorio de Santa Fé.

Es quizá la única provincia argentina que tiene este gran beneficio igualmente esparcido en todo su territorio. En mis viajes, provisto de un pequeño instrumento para sondajes, he medido más de doscientos pozos de balde; ninguno pasaba de 25 metros de profundidad y muchísimos tenían dos metros solamente. Cuando se publique una nueva edición de este plano, podré tener el gusto de señalar en cada punto importante la profundidad á que se encuentra el agua, que, repito, en todo ese inmenso territorio se halla á menos de 25 metros; es decir, que el colono tiene al lado de su concesión, al lado de su cabaña, el primer elemento de vida, esto es, el agua á pocos metros de profundidad; y es sabido, señores, que en muchas otras provincias argentinas es necesario andar muchas leguas para encontrar agua á 50 ó 60 metros de profundidad.

Tal es, señores, á grandes rasgos, el marco del cuadro que trataré de pintar; si él resulta descolorido, no será porque el marco no es hermoso: atribuyan, señores, á los defectos de mi palabra, el que no pueda satisfacer todas las aspiraciones.

Trataremos brevemente del principal problema.

LA POBLACIÓN

El ilustre doctor Lafuente, mi maestro en la ciencia Estadística, como lo es también el doctor Latzina, calculaba la población de Santa Fé, el año 1809, en 12.000 habitantes; en 1849 solamente llegaba á 19.000; un empadronamiento efectuado en Abril de 1858, arrojaba un total de 41.261; vino el censo de 1869 que dió á la provincia 89.117 habitantes; y hoy, señores, según los datos estadísticos que he recogido en siete meses de viajes y por cientos de notas pasadas á todas las autoridades y vecinos más importantes, tengo la convicción de que la población de la provincia de Santa Fé no baja de 230.000 habitantes: 230.000 habitantes que representan veinte veces la población de 1809!

Será difícil, señores, que si tendemos una mirada en torno nuestro—no en Europa, cuya población aumenta poco, sino en nuestra misma América—será difícil, digo, que encontremos un

país ó una sección de país, cuya población se haya multiplicado veinte veces en menos de 80 años!

Si de la población en general pasamos á la de las ciudades y pueblos, encontramos otros datos importantes.

El censo nacional de 1869 solamente daba como existentes 6 pueblos en la provincia de Santa Fé, y hoy, señores, hay 90 pueblos formados, además de 20 en formación que antes de muy poco serán otros tantos importantes centros de actividad. Es un ejemplo asombroso de progreso, en solamente 18 años: de 6 pueblos á más de 90 que ya existen!

Ahora, ¿cómo se explica un progreso tan rápido? ¿cómo se explica el rapidísimo aumento en el valor de las tierras? ¿cómo se explica, en fin, ese extraordinario crecimiento de la población?

Voy á decirlo, señores, en brevísimas palabras; el gran secreto de la colonización de Santa Fé, está en que no es oficial.

En Santa Fé la colonización se opera de este modo: cualquier poseedor de unas leguas de tierra, pone un aviso en un diario, diciendo—que tal pedazo de terreno—cuyo plano publica y fija en las esquinas—es colonia; se llama la colonia tal, y los que quieran poblarla, ahí la tienen. Se presenta un colono que no tiene más que sus dos brazos y el buen deseo de trabajar; llega á aquel pedazo de campo (en cualquier punto que esté situado, desde Reconquista hasta la Teodolina se reproduce el fenómeno) y el colonizador le entrega 20 cuadras cuadradas de tierra, diciéndole: dentro de cuatro años me pagarás su valor por cuartas partes anuales.

En ese mismo terreno, el colonizador ha puesto una casa de comercio, donde se encuentra todo lo necesario, que fía al colono los artículos de consumo durante el primer año.

La primera sorpresa que espera al colono á su llegada allí (colono que no tiene, como he dicho, más que sus dos brazos) es la de verse poseedor de veinte cuadras de terreno, que ni había soñado tener, ya suyas, sin otra condición que la de trabajarlas.

Encuentra allí todas las facilidades para su labor; el agua á cuatro, seis ú ocho metros y madera en abundancia (la provincia de Santa Fe está cubierta de bosques, especialmente en el Norte) hace su rancho humilde y pobre, pero tiene la simiente, que ha

de sembrar, tiene el arado con que ha de roturar la tierra, y trabaja.

El primer año, por mala que sea su cosecha, siempre alcanza á pagar la cuarta parte del insignificante valor de la concesión, cuyo precio varía de 300 á 500 pesos y 800 en las colonias ya formadas, y al año siguiente, el colono consigue generalmente pagarla toda.

El colono, hombre por lo general trabajador y honesto, tiene mujer y tiene hijos; allí la mujer y los hijos no son, señores, como en las grandes ciudades, origen casi siempre de gastos poco productivos, no; ellos también trabajan, cada uno en la esfera de sus fuerzas; la mujer, si no puede labrar la tierra, cuida las gallinas del corral, los niños los bueyes, y el marido rompe la tierra; todos trabajan, todos producen.

Aumentan cada año los consumos, pero también aumenta la producción y en una proporción mayor.

Antes de cuatro años el colono se ha hecho rico, si ha sido honesto y laborioso.

En esa legua cuadrada, cada veinte cuadras superficiales, tiene una casa; se ha formado un núcleo de pueblo, y en ese núcleo de pueblo el primer edificio es una fonda, porque como la población es ambulante, allí es necesaria é indispensable; la segunda casa es una carpintería con herrería, y así se va formando un pueblo que muchas veces llega á ser ciudad, como lo son ya Esperanza, San Carlos, Pilar, Galvez y Rafaela.

Respecto á las herrerías, permítaseme una pequeña digresión.

En Santa Fé, no se usan arados ingleses ni norte-americanos, ni Franceses; allá no se trabaja sino con los hechos en la misma colonia, donde la reja del arado va á romper la tierra, que resultan mejores y más baratos que los extranjeros.

De tal manera pues, que el colono tiene á su lado al que le facilitará sus instrumentos de agricultura.

Este es un dato que me llenó de asombro, pero es un hecho, un verdadero progreso para la provincia, que no se tiene en cuenta por lo general, por pasar completamente desapercibido.

Ese aumento asombroso de 6 á 90 pueblos hace concebir la necesidad de una ligera explicación.

¿Cómo se han formado esos 90 pueblos? y ¿cómo es que en este plano (señalando el de Santa Fé de 1886) cuya fecha es modernísima, faltan sin embargo 15 ó 20 pueblos, que ya existen?

Faltan porque allí el progreso es tan rápido que no se puede seguir, ni aun por aquellos que más se dedican á estudiarlo, y voy á tener el honor de haceros presente cómo se han formado una docena de pueblos en los cuales he habitado, aunque por breve tiempo.

Por ejemplo, citaré Constanza, Galvez, Ñanducitas, Rafaela, Diaz, Santa Clara, Lehmann, Lopez, Serodino é Irigoyen.

Todos estos pueblos existen ya, tienen numerosos edificios, casas de comercio de todo género, movimiento mercantil y económico.

Se han formado de una manera muy sencilla.

Un dia, señores, se anuncia, por ejemplo, que el ferrocarril del Rosario á Sunchales va á pasar por tal ó cual punto; el dueño de aquel terreno empieza por declarar colonia el sitio ó paraje donde estará la estación vendiendo lotes para chacras y para pueblo.

El primero que llega, pone una fonda que ha de proveer de alimento á los trabajadores.

Antes de que se aproxime la locomotora, llegan una ó dos docenas de carpas, cada cual con cuatro ó cinco hombres, que van á hacer los trabajos de la via.

Inmediatamente la noticia circula.

Todos los colonos de los alrededores empiezan á llevar allí sus trigos, sus cereales de todo género.

Se forma ya un pequeño núcleo; al poco tiempo llega el herrero infaltable, porque tiene trabajo; llega el carpintero que va á hacer las puertas de las casas, y llegan cientos de hombres que empiezan á cavar la tierra y pisarla para hacer ladrillos.

A la primera población, que es de carpas, sucede la segunda, que es de hornos de ladrillos; llegan carros con maderas, si no las hay allí cerca, y con zinc; se levantan sobre cuatro postes las chapas de zinc, y ya están las casas donde se ponen los primeros establecimientos mercantiles.

Quien quince dias antes hubiera pasado por aquel territorio, se encontraría asombrado al ver una población formada; pero si vuelve á pasar á los tres meses siguientes, ya no son 10, ya no son 20 hornos los que existen: los diez primeros han desaparecido y otros diez y otros y otros que se han convertido en 20, 30 ó quizás 100 casas, como sucede en algunas poblaciones: 100 casas suponen 500 ó más habitantes; y 100 casas tienen algunos de esos pueblos formados en uno ó dos años solamente, como Irigoyen, Galvez y Rafaela, habiendo muchísimos, como Lehmann, Ataliva, Constanza, Providencia, Santa Clara, Diaz, etc. que tienen 30, 40, 60, ó más, en dos ó tres años de existencia.

He aquí, señores, cómo progresa la provincia de Santa Fé, de tal manera que el que es poseedor de una sola legua de campo en aquellas inmediaciones, de la noche á la mañana se hace rico, y no solamente él, sino que enriquece la provincia ó por lo menos á una parte de sus moradores, con la fundación de su colonia.

Permítaseme ahora una pequeña digresión sobre los nombres de las colonias.

Estas colonias tienen casi todas un nombre de mujer: se llaman Susana, Aurelia, Florencia, Margarita, Clodomira, Candelaria, Felicia, Hortencia, Constanza, ó nombres de esa naturaleza.

En épocas anteriores de la historia, los hombres de gran corazón que querían eternizar el nombre de la persona á quien amaban, si tenían genio, creaban poemas y hacían un cielo para colocar á una Beatriz, como Dante, ó componían esos sonetos bellísimos que resuenan en las hojas de la historia, para eternizar el nombre de su Laura, como hizo Petrarca.—(*Aplausos*).

Esos siglos de literatura pasaron: hoy estamos en otros siglos más positivistas; pero como el amor es eterno, aquellos mismos sentimientos que los poetas eternizaban, existen hoy iguales en el corazón de los argentinos, y los poseedores de tierras en Santa Fé han encontrado una manera de reunir al amor del progreso, otro amor, que es más grande todavía, el amor conyugal y el amor filial; y es así como casi todos los fundadores de colonias han puesto el nombre de su esposa ó de su hijo al pedazo de tierra en que ha fundado un pueblo.

¡Qué hermoso homenaje; qué bellísimo tributo de amor conyugal y filial!

Esas damas podrán ver su nombre eternizado en la historia; no en vanas hojas de papel, sino por pueblos, que hoy son pequeñas colonias, pero que mañana serán ciudades, porque las colonias de la provincia de Santa Fé están destinadas á serlo en un porvenir no muy lejano.

Comprenderéis, señores, que en una improvisación como la mía, tengo que adolecer del defecto de falta de lógica, la que solamente es posible en un discurso bien coordinado; pero esto tiene por otra parte la ventaja de que, saltando de un tema á otro, mi conferencia será menos fatigosa.

Cae mi mano sobre el apunte que se refiere á las iglesias, el que solo consiste en cuatro palabras: «Iglesia y su influencia civilizadora».

El estadista, el geógráfo, el hombre de ciencia, por lo general, debe prescindir de cuestiones teológicas; pero la iglesia en Santa Fé, además de sus fines sociales, tiene un fin civilizador de gran importancia, un fin que se traduce en cifras; y como las cifras caen bajo el dominio de la ciencia, bien puede permitirse que hable de iglesias cuando de ellas han de resultar cifras.

No existe en Santa Fé un centro más activo de civilización y de progreso que la Iglesia.

Si allí hubiera ateos, sus nombres figurarían en la primera lista que presentáran los vecinos para edificar una iglesia.

El colono es esencialmente católico, ó esencialmente deista, cualquiera que sea su religión; por lo general, como nuestra inmigración pertenece á la raza latina, es católico. Son hombres acostumbrados á cumplir con sus deberes religiosos, y el dia Domingo, que ellos santifican á su manera, de una ó dos leguas ó más, se dirigen al punto más cercano que tenga iglesia, para cumplir sus deberes religiosos. El colono, acostumbrado á hacer perpétuamente la vida de familia, se traslada con su carro (que, entre paréntesis, ha sido hecho en la misma colonia), guiando él mismo sus caballitos, llevando á su lado á su familia, detrás los sirvientes ó peones, y por último, hasta seguido de los perros de la casa. Así se hace sus leguas y llega al punto en que hay iglesia, donde cumple sus deberes religiosos. En seguida van á festejar el dia en el almacén más próximo; allí encuentran preparada una buena alimentación y, sobre todo, buen vino; pasan el

resto del dia en conversaciones, músicas y bailes, y cuando las sombras de la noche tienden su manto, recogen sus caballitos y regresan á sus hogares.

Esto sucede donde hay iglesia; donde no hay iglesia, no van. Y como son 10) carros que representan 500 individuos, ó 200 carros, ó aún más, resulta de ese consumo enorme de toda clase de artículos, un progreso tan grande para los pueblos que tienen Iglesia, que en los que no la hay los vecinos se apresuran á construir por lo menos una capilla.

He aquí, señores, cómo la influencia civilizadora de la Iglesia está haciendo progresos en Santa-Fé, cualquiera que sea la interpretación que podamos dar á la parte teológica á que no debo contraerme.

FERROCARRILES

La provincia de Santa Fé es, en estos momentos, aquella de la República Argentina en que hay más vías férreas en construcción. Como la afirmación es un poco fuerte, porque se conocen los grandes progresos de esta provincia de Buenos Aires, conviene dar un ligero detalle, que espero no fatigará vuestra atención.

Veamos primero los ferrocarriles en explotación.

De Rosario á Córdoba, la parte en Santa Fé, 130 kilómetros; de Rosario á Candelaria, 55; de Santa Fé á Ñanducitas (ésta es la línea recientemente concluida) 200 kilómetros; de Santa Fé al puerto de Colastiné 12 $^{1}/_{2}$; de Santa Fe á San Cárlos, 50; de Campana á Rosario, parte en la Provincia de Santa Fé, 60 kilómetros; de Rosario á Sunchales, 244 kilómetros; el Andino la parte que atraviesa Santa Fé, 90 kilómetros; más (y con gusto lo digo, porque ésta es una joya que ha entrado á pertenecer á la hermosa Provincia que tanto amo) los 25 kilómetros del ferrocarril de la colonia Ocampo, formando un total de 866 kilómetros de líneas férreas actualmente en explotación.

Pasemos ahora á los ferrocarriles en construcción.

De San Carlos á Galvez, 35 kilómetros; este ferrocarril estará concluido antes de un mes, los terraplenes alcanzan ya á la población Galvez; de Gessler á Coronda, 30 kilómetros; de Hum-

boldt á Soledad, campo de los señores Soler y General Roca, 80 kilómetros; de Pilar á Quebracho Herrado, con direccción á Córdoba, 85 kilómetros (se está construyendo, ya, la parte de Córdoba á Quebracho Herrado, que unirá aquella ciudad á Santa Fé y á toda la red de ferrocarriles de esta provincia;) de Santa Fé á Reconquista, 330 kilómetros. Esto suma 560 kilómetros que han sido recientemente contratados por el Gobierno. Estos son ferrocarriles de la Provincia que, con los otros 262 kilómetros ya en explotación, forman el número de 822 $^1/_2$ kilómetros de ferrocarriles de la Provincia

Pero no hemos concluido todavía, pues debo mencionar aún los ferro carriles que no son oficiales.

De Candelaria á la Esquina con el ramal á Melincué, subvencionado por la Provincia con una concesión, 120 kilómetros; de Cañada de Gomez á «Las Yerbas», empresa del ferrocarril Central Argentino, 130 kilómetros; de Ocampo á Paraná Guazú, en construcción, 20 kilómetros; de La Carlota, consesión Prebble y Ware, 189 kilómetros: suman 1036 kilómetros en construcción, más 866 en explotación, tenemos 1902 kilómetros de líneas férreas en Santa Fé.

No conozco, señores, ninguna provincia argentina que construya á un tiempo tantas líneas férreas. Esto explica el asombroso crecimiento de la población, porque cada ferrocarril es una arteria que lleva nueva vida á todo el territorio que atraviesa

Ahora bien, ¿cómo se construyen estos ferrocarriles? Se construyen, señores, para honor nuestro, y, permítaseme decirlo, para honor del Gobierno de Santa Fe, por cuenta de la Provincia y sin que ella gaste ni un centavo.

La manera es muy sencilla.

Santa Fé paga todos sus ferrocarriles con bonos, en fondos públicos de 5 % de interés y 1 % de amortización.

Estos fondos, que se emiten al 85 % al firme, se cotizan en la Bolsa de Lóndres al 96 y 97 %. Pero — y aquí viene algo tan asombroso que solamente puede creerse por ser exactas las cifras —ha sucedido, que mientras un ferrocarril se estaba construyendo, daba ya bastante para pagar los intereses del dinero empleado! Este fenómeno no se ha conocido en ninguna parte, ó por lo menos, no tengo conocimiento de ningún ferro-

carril que durante la época de su construcción costease sus propios gastos, y, como en Santa Fé todos los ferrocarriles provinciales los costean, resulta que la Provincia no ga staun centavo y llena su territorio de ferrocarriles, que las pueblan y aumentan su riqueza.

Hablemos algo ahora sobre las causas excepcionales del valor de la tierra en Santa Fé.

¿Por qué en Santa Fé se pagan 1000 pesos por una concesión de veinte cuadras, situadas á 30 ó 40 leguas en el interior de la Provincia? ¿Cómo se pagan 50 ó 60.000 pesos por cada legua de tierra?

Es, señores, porque esas tierras se dedican exclusivamente á la agricultura y no á la ganadería; es porque allí una legua de tierra se divide en concesiones de veinte cuadras, y da un producto infinitamente superior al que se obtiene por la tierra dedicada á la ganadería; es porque el colono, ó cualquiera que compre una concesion, sabe que está á poca distancia de un ferrocarril, ó que un ferrocarril pasará luego por allí; es porque gracias á la propaganda hecha, y á los resultados obtenidos, centenares de especuladores van todos los años á comprar cereales á las colonias, y el colono que ha sembrado tiene la seguridad de una buena venta; es porque á pocas leguas, si no á pocas cuadras, hay un molino que trasforma el trigo en harina, y porque en cada centro de población de alguna importancia, existen dos ó tres panaderías que elaboran la harina, haciendo pan, y fidelerías que hacen con ella pastas de gran consumo en toda la República.

Esto no acontece en todas las provincias, porque, si se siembra á grandes distancias de las líneas férreas, donde no haya molinos, ni compradores para el trigo, los resultados, en vez de ser favorables, son perjudiciales.

En Santa Fé se explica, pues, el rapidísimo aumento de población porque las facilidades de todo género están al alcance del colono.

En esta rápida ojeada sobre la provincia de Santa Fé conviene que hablemos también algo de los puertos y su movimiento.

Nada diré del puerto del Rosario, por ser demasiado conocido: El Rosario tiene siete ú ocho empresas de muelles: el muelle del

gas, el del señor Comas, el del ferrocarril del Oeste, el del Central Argentino, los muelles nacionales en construcción, el túnel del ferrocarril y los muelles de Castellanos. Todos aquellos de vosotos que han estado por allí, saben que es difícil desembarcar, porque los muelles se encuentran siempre ocupados con toda clase de materiales.

El movimiento de buques, el año 1873, en toda la provincia de Santa Fé, era de 5000 con 500.000 toneladas; en 1884, el número de buques ha subido á 14.000 con 1.900.000 toneladas; en 1886, solamente el movimiento interior, según los datos que ha tenido á bien facilitarme el señor doctor Latzina, director de la Oficina Nacional de Estadística, da un tonelaje más grande que todo el habido en la provincia de Santa Fé dos años antes. Pero esto se explica muy fácilmente. La producción de trigo en el año pasado ha sido tan enorme que ha superado todas las esperanzas.

En mis últimos viajes he pasado dias enteros en la campaña, viendo solamente trigo y trilladoras. En la Provincia había 200 trilladoras hace tres años y, hoy, una sola casa de comercio, á más de otras cuyos nombres no recuerdo, recibió 93 trilladoras á vapor que fueron vendidas en el acto.

En los centenares de leguas que he recorrido durante la última cosecha, el humo de la locomotora y el humo de las trilladoras se veía en todas partes.

Las parvas de trigo eran tan numerosas, que á la distancia semejaban pueblos.

Los wagones de todos los ferrocarriles estaban tomados y los especuladores tenían que ir á pelearse con los empleados de los ferrocarriles para conseguir embarcar su trigo.

En la estación Lopez, donde estuve una noche, aun antes de que la línea férrea se abriera al servicio público, todos los depósitos que se habían hecho en previsión de años futuros, estaban llenos, y los compradores se valían de mil subterfugios para evitar que les llegáran los productos, porque no tenían donde colocarlos; las empresas carecían de wagones para su trasporte, y los buques en los puertos no tenían cabida para tanta carga.

Es decir, que estaban ocupados todos los galpones del ferrocarril del Rosario y todos los buques llegados á su puerto. Cierto

es que este año la cosecha ha sido de una importancia fenomenal; pero es porque ha habido grandes siembras que representan un progreso real y positivo.

El puerto de Santa Fé da origen á algo muy curioso.

Hasta hace poco tiempo se creía que no admitía buques sino de poco calado, y todos nosotros conocemos las incomodidades de los trasbordos. Pero, he aquí que un buen dia en una comida de amigos, un botero lanzó una palabra, que fué, como la semilla de la Escritura, á caer en buen terreno.

Ese botero dijo que en un punto llamado Colastiné había mucha agua durante todo el año. El que lo oyó fué allí, hizo estudios y encontró que había 24 piés de agua en las bajantes más grandes.

Esa noticia se tradujo al poco tiempo en un ferrocarril, en el cual he tenido el gusto de pasear hace pocos dias.

Ese ferrocarril va al puerto de Colastiné á 12 $^1/_2$ kilómetros de Santa Fé, y ese puerto, que era entonces una isla desierta é inundable, como las que conocemos aquí en el Tigre, es hoy de un valor inmenso, en la cual se ha formado un puerto que no es tan grande, pero que empieza á semejarse á la Boca del Riachuelo, porque hay muchas cuadras terraplenadas y está siempre lleno de buques cargando.

Entre ellos visité el buque inglés «Siddons» que tiene cinco mil toneladas de registro, y las cinco mil toneladas que estaba descargando cuando lo visité, eran de materiales para ferrocarril.

Se comprede ahora que la Provincia de Santa Fé marche ligero.

No me parece, señores, que pueda tomarse de otra manera que como un acto de justicia, el decir que aquel que recogió el buen grano y lo hizo fructificar, se llama el doctor don José Galvez, y es el actual Gobernador de la provincia de Santa Fé, presente en esta conferencia.

De puertos hablamos y de buques, y á este respecto, otro dato importante tengo que comunicaros.

Cuando se habla de vapores, se cree generalmente que las líneas establecidas son solamente aquellas cuyos nombres son más conocidos entre nosotros.

Pues bien: un dia, para satisfacer ciertos datos que me habían sido pedidos, me ví en la necesidad de averiguar cuántas líneas de vapores llegan directamente al Rosario.

Lo averigué y después de obtener el resultado, conversando con algunos amigos de aquellos que podían tener mayores conocimientos al respecto, por ejemplo, agentes marítimos, les preguntaba cuántas líneas de vapores creían ellos que tenía el Rosario: quién me dijo cuatro, quién seis y algunos ocho.

El Rosario, señores, tiene 14 líneas directas de vapores de Ultramar. De esas 14 líneas, 6 inglesas, 3 francesas, 3 alemanas. 1 belga y 1 española. Hay dias que llegan al puerto del Rosario 7 vapores de Ultramar de un tonelaje enorme; tal es la importancia de aquel puerto.

Después de haber hablado de miles de kilómetros de ferrocarriles, no tiene importancia que diga que en Santa Fé hay tres pueblos que tienen tramvías: Rosario, Esperanza y Santa Fé, así como que los ferrocarriles Decauville son numerosos en toda la Provincia.

TELÉGRAFOS

Es enorme el movimiento telegráfico de la provincia de Santa Fé; el desarrollo del comercio y de la industria ha llevado tras sí los correos y telégrafos; pero como el correo no da abasto, los telégrafos se han ido multiplicando.

El año 1883, la Provincia tenía 446 kilómetros de línea telegráfica y actualmente tenemos 1784 kilómetros, es decir, cuatro veces más. Este aumento, este progreso, se ha efectuado solamente en tres años. No creo deber fatigar vuestra atención leyendo cifras que no tienen importancia en detalle.

Dentro de poco tiempo habrá 2 000 kilómetros más, que están ya ofrecidos al Gobierno de Santa Fé y no tardarán en construirse. Con razón, pues, el hombre de Estado é ilustre hombre de ciencia Dr. Wilde, Ministro del Interior, decía en estos dias, refiriéndose á los telégrafos y su presupuesto que "el niño crecía tan rápidamente que los ropajes le quedaban ya cortos;" y en Santa Fé, señores, hace mucho tiempo que no le alcanza la ropa al telégrafo.—*(Aplausos)*.

EL CHACO

En mi último viaje he estado en el Chaco, en ese territorio tan poco estudiado y sobre todo tan mal conocido, de tal manera, que cuando se habla del Chaco, uno se forma idea de matorrales, de bosques impenetrables. de árboles gigantescos, de serpientes, de tigres, de piques, de mosquitos, de guadales y, en fin, de cuantas cosas malas existen. Cierto, señores, que algo de eso hay; pero es tan grande el progreso verificado en estos últimos años; tanto va ganando al desierto la colonización, que lo que hace pocos años era aún inexplorado y desconocido, se ha convertido hoy en ciudades, donde se encuentran todos los adelantos de la civilización, según he podido conocerlo prácticamente, por haberlas visitado.

Los peligros imaginarios y que la fantasía aumenta, que se cree haber en los viajes por el Chaco, son en realidad lo que las sombras, que se desvanecen cuando se tocan. He viajado 8000 kilómetros al través de la Provincia y no he tenido un solo incidente desagradable. Por un rasgo de vanidad de mi parte, convendría que yo dijera que he tropezado con mil inconvenientes y trastornos, que me he hallado en peligros, que he tenido encuentros con indios ó siquiera con gauchos malos; pero no puedo jactarme de nada de eso, porque nada de eso existe; he viajado allí perfectamente y de tal manera, que (perdóneseme un hecho personal) he ganado 12 libras en peso!

Y á este propósito permítaseme citar un hecho que demuestra lo infundado de los temores que algunos tienen sobre este territorio. Cuando emprendí mi viaje, corrían noticias alarmantes sobre movimiento de los indios; pero, (y si hay aquí algún periodista me perdone, que yo también lo he sido), tengo tan poca fe en algunas noticias, que continué viaje hacia el Chaco; cuando llegué al puerto de Mal Abrigo, la noticia, tremenda á la distancia, se había desvanecido.

Más tarde, en otra conferencia. si se me permite tanto honor, podré referiros algo serio sobre la cuestión indios, que no se puede explicar en pocas palabras.

En resumen, señores, allí se viaja perfectamente, pues hay todas las facilidades para ello: los caminos son muy conocidos y

la seguridad individual está garantida. En esas colonias el robo es casi desconocido, y por mi parte he llegado al paralelo 28, teatro de las supuestas fechorías de los indios, y no he tropezado con ningún inconveniente, viajando en un carro con solo tres personas.

Para terminar, señores, porque no debo abusar de vuestra benevolencia, trataré de dar una ligera idea del territorio del Chaco más especialmente visitado por mí.

Santa Fé ha ganado una extensión de 540 leguas comprendidas entre el paralelo 28 y una parte del Paraná. En esa sección existen los pueblos Avellaneda, Ocampo, Tacuarendi, San Antonio, Las Toscas y Florencia.

El clima tan tremendo del Chaco, según algunas fantásticas y exageradas descripciones, no es tal como se pudiera creer: hay calor en el verano, como que se está en el paralelo 28; pero ese calor no es insoportable; los piques y mosquitos, que tanto alarman á la distancia; esa descripción horrenda de que penetran en la carne debajo de las uñas, que hacen bolsas y que hay que sacarlos á cuchillo, todo eso que se cree ser un grave mal, no existe, y de los millares de individuos que he visto andar descalzos no he oido quejarse á ninguno de los piques, lo que demuestra que ese gravísimo inconveniente es más teórico que positivo.

Hablemos algo de la colonia Ocampo.

Cuando se ha recorrido algunas soledades, porque también las hay, el espíritu se ensancha de una manera agradable cuando llega á un territorio donde encuentra todas las bellezas de la civilización, unida á las hermosuras de la naturaleza.

Si Santa Fé ha progresado tanto, débese al espíritu emprendedor de algunos pocos hombres de genio que, previendo el porvenir, han cooperado con éxito al engrandecimiento y progreso de la Provincia.

El primero de esos hombres ilustres, don Aaron Castellanos, á quien no se puede dejar de nombrar cuando de colonias se habla, fundó una colonia donde los indios hacían excursiones el año 1856. Esa colonia se llama "Esperanza", está situada en el centro de las colonias de Santa Fe y hoy es un pueblo de los más hermosos que se pueda encontrar por allí. Y á imitación de este

hombre, ha habido muchos otros que, teniendo la intuición del futuro y sentimientos elevados y generosos, han querido emplear su fortuna no solamente en beneficio propio, sino también en beneficio de los demás. Es muy posible que si yo tuviera en mis manos un millón de pesos, lo emplearía en paseos por el mundo, gozando de la excelente vida que ofrecen los palacios europeos; pero, afortunadamente no todos piensan como yo, y hay hombres que teniendo millones los han empleado en la fundacion de colonias, que ya son pueblos y que en un porvenir no muy lejano serán grandes ciudades. Hagamos entonces esa justicia al señor don Manuel Ocampo Samanés: hagámosla con tanta más razón cuanto que es el hombre que por vez primera, desechando las preocupaciones, luchó contra la resistencia unánime que encontró; tanta era la creencia de que no se podía luchar con el desierto! y con espíritu fuerte y elevado fué allí y fundó una colonia en la época en que la tierra carecía de valor.

Tuvo perseverancia, y la colonia Ocampo es hoy un bello pueblo donde se encuentran todos los progresos de la civilización, desde el ferrocarril hasta el teléfono, hermosos jardines y la concurrencia de una buena sociedad, porque hay allí reuniones á las que asiste tan buena sociedad como la mejor y más culta de Buenos Aires.

Pero hablemos de algo más positivo, de algo que va á ser una fuente grandiosa de riqueza para Santa Fé. y que está cifrado en algunos sacrificios hechos por el Sr. Ocampo.

Santa Fé tenía todo lo que hay en la zona templada, pero le faltaba algo de las zonas tropicales: tenía el trigo, el maní, el lino; pero no tenía la caña de azúcar, que vale más que el oro: fué el ideal favorito del Sr. Ocampo, cuando planteó allí su establecimiento; cuando se plantaron las primeras cañas, se creía que se las llevaría el viento. El señor Ocampo, sin embargo, perseveró durante tres ó cuatro años á costa de gastos y sacrificios de todo género, y al fin consiguió la caña, que resultó de un excelente rendimiento, empezando entonces á montar el gran ingenio "Manolo". El que llega á Ocampo y penetra en la casa Administración encuentra á su frente un edificio soberbio, un palacio comparable, si no en belleza arquitectónica, por lo menos en belleza positiva, á los más grandiosos de La Plata. Ese pa-

lacio, ese ingenio, se llama "Manolo". Allí hay numerosas máquinas perfeccionadas por las que la caña se trasforma en la más rica azúcar. ¡Ay, señores, cuánto daría yo por poder interpretar con palabra elocuente las ideas que bullirían en la mente del Señor Ocampo cuando, después de tantos años de sacrificios, después de haber hundido millares de pesos, quizá toda su fortuna exponiendo tal vez su porvenir — cuánto daría, digo, por poder expresar los sentimientos de aquel hombre cuando vió en sus manos el primer terrón de azúcar, terrón tan dulce quizá como el primer beso que dió á su hijo Manolo, cuyo nombre consagró poniéndolo al frente del Ingenio.—*(Aplausos).*

Debido á la perseverancia del Sr. Ocampo, el ingenio «Manolo" es ya un hecho: el año pasado produjo 160.000 arrobas de azúcar, reputado como el mejor, y que obtiene mayor precio que cualquier otro del país, porque además de su buena calidad, se le da un envase (en barricas) preferible á las bolsas que se usan en otros establecimientos.

Además el ingenio trasforma una parte de la melaza que da la caña en aguardiente, y la destilería, que ya se ha fundado allí, el año pasado produjo 55.000 galones de aguardiente.

Pero faltaba aún algo; la caña necesitaba facilidades de trasporte; el señor Ocampo puso trenes de Decauville; ellos no dieron abasto: colocó entonces un ferrocarril en toda regla que tiene 25 kilómetros de extensión, que pasa por establecimientos importantes, como aserraderos y ladrillerías y despierta los viejos ecos del Chaco, que no se soñaban ser repercutidos con los silbidos del vapor. *(Aplausos).*

El buen éxito del Sr. Ocampo dió motivo para que otros hombres ricos y de buenas intenciones, fundáran establecimientos análogos. El señor Langworthy, inglés, hombre millonario, que pasa su vida en viajes espléndidos y en vapores propios, adivinó también el porvenir de la provincia de Santa Fé y el porvenir de la República Argentina. Fundó, pues, una colonia y él también santificó el recuerdo de su hermana dándole el nombre de Florencia. Esta colonia es ya un pueblo; hay allí establecido un aserradero que, movido por máquinas á vapor de una fuerza de 150 caballos, da activo movimiento á 11 sierras mecánicas de acero que trasforman la madera del Chaco en tirantes de todas

clases y durmientes de ferrocarril, pudiendo producir hasta 600 durmientes por día. Esto quiere decir que esos bosques inmensos del Chaco, antes inexplotados, producen actualmente grandes riquezas.

Las pieles, como en Ocampo, reciben también elaboración en Florencia.

Hay dos excelentes establecimientos de curtiembres. El de Florencia pude visitarlo especialmente. Allí, señores, se producen cueros tan bien curtidos como los mejores similares que nos vienen de Europa; que se venden á precios excelentes; estos establecimientos producen 1000 cueros mensuales por ahora; pero día llegará en que la República Argentina, en lugar de exportar cueros salados, exportará suelas y cueros curtidos inmejorables, para que se hagan botas los europeos y no necesitemos mandar buscar de allí cueros curtidos para hacer nuestro calzado.

Voy á terminar con algunos datos sobre los indios, y os pido, señores, una atención preferente, porque lo que voy á decir sale de lo generalmente conocido.

Leí en los diarios que había tenido lugar una sublevación de indios del Chaco, que éstos habían efectuado una matanza, y que para reprimirlos se pedían tropas con urgencia por existir temores de nuevas invasiones.

Cuando esto circulaba, estaba yo por emprender mi viaje, el que, como he dicho, proseguí á pesar de todo. Llegué, pues, á San Antonio, teatro de la catástrofe, y el resultado, tal como puede explicarse en una conferencia de pocos momentos—porque es sabido que no todo puede decirse en breves palabras—el resultado. decía, es el siguiente:

En San Antonio había una compañía de Guardias Nacionales formada de indios. Esa compañía era tratada similarmente á los demás soldados, con la corta pero dolorosa excepción de las raciones, que parece no eran muy exactas y daban origen á quejas. Además el Sargento Mayor Piedra, algo severo, provocó la desconfianza de algunos.

Los principales se reunieron y se sublevaron con la idea de una venganza personal contra el Sargento Mayor Piedra. No eran salvajes, no eran indios como los que conocemos con ese nombre; no: eran individuos que estaban á la orden del Sargento Mayor

Piedra, con el uniforme nacional y armados á remington. No eran ya, pues, salvajes del Chaco, eran hombres civilizados. Esos individuos trataron de escaparse, y el Mayor Piedra, en cumplimiento de su deber, fué á detenerlos, siendo muerto por ellos, entre los cuales estaban los soldados de su guardia.

Después de esta muerte, único hecho trájico, estos individuos se retiraron sin cometer excesos de ningún género. Fueron á ver al padre Ermete, hombre de altas virtudes, que se ha internado en el Chaco á civilizar á los indios—y le pidieron una virgencita; se negó á dársela, aceptaron la negativa y se fueron sin robar, sin hacer daños de ninguna especie; un desgraciado colono, que se encontraba en el campo y se negó á entregarles su caballo, fué muerto: no ha habido más.

Cierto es, señores, que hay algunos peligros; ciertamente esos individuos tienen que volver, porque carecen de alimento en los bosques, y ahí está el peligro de algunos robos de hacienda, pero no el de las incursiones vandálicas de los indios de la pampa.

El indio del Chaco carece del primer elemento de guerra, el caballo—y este es un defecto positivo que existe: los caballos adolecen allí de una enfermedad que se llama el mal de caderas, de que mueren al poco tiempo de contraerla, y se necesitan algunos cuidados para conservarlos en buen estado.

Por consiguiente, careciendo el indio del elemento esencial, las incursiones no son tan peligrosas como fuera de suponer.

Esto es todo lo que ha habido.

Algunos otros detalles importantes podría dar particularmente, porque no son para expuestos en una conferencia.

He dado una ligerísima idea de los progresos de la provincia de Santa Fe.

Hay materia para extenderse mucho, pero no puedo abusar del auditorio que me honra escuchándome.

He procurado cumplir con el deber que me he impuesto de hacer conocer en cuanto me sea posible los progresos de aquella Provincia, y solamente me resta daros las gracias, señores, por el honor que me habéis hecho, y especialmente al señor Presidente, que me ha permitido levantar mi voz entre vosotros.

He dicho.

(Aplausos).

(La conferencia termina á las 10 p. m.)

El siguiente cuadro reasume, en una forma algo mas cómoda, los datos principales sobre ferrocarriles expuestos en esta conferencia.

FERROCARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

ABRIL DE 1887

En Explotación.

Particulares.

		Kilóm.
I	Central Argentino de Rosario á Córdoba (Parte en Santa Fé)	130
II	Oeste Santafecino, de Rosario á Candelaria	55
III	De Buenos Aires al Rosario (Parte en Santa Fé)	60
IV	» Rosario á Sunchales	244
V	Andino (Parte en Santa Fé)	90
VI	De Ocampo al puerto y fábricas	25
		604

Del Gobierno.

VII	De Santa Fe á Ñanducitas	200
VIII	» » » San Carlos	50
IX	» » al puerto Colastiné	12.5
	TOTAL de ferrocarriles en explotación	866.5

En Construcción.

Particulares.

X	De Candelaria á San José de la Esquina, y á San Urbano (con garantía y concesión de la Provincia)	120
XI	» Cañada de Gomez á las Yerbas	130
XII	» Arroyo Seco (estación de la linea de Buenos Aires al Rosario) á la Carlota, provincia de Córdoba (parte en Santa Fé)	189
XIII	» Colonia Florencia, al puerto y obrajes en el Paraná (se cree estará terminado á fines da 1887)	17
XIV	» Ocampo al Paraná Guazú	20
		476

Del Gobierno.

XV	De San Carlos á estación de Galvez (casi terminado)	35
XVI	» Gessler á Coronda (muy adelantado)	30
XVII	» Humboldt á Soledad (campos de Soler y General Roca).	80
XVIII	» Pilar á Quebracho Herrado (donde empalmará con el que viene de Córdoba, que unirá ambas capitales—trabajos muy adelantados)	85
XIX	» Santa Fé á Reconquista	330
		560

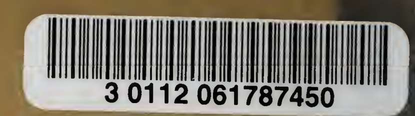
En Proyecto.

XX	De Lehmann ú otra colonia á Santiago del Estero (ley de Enero 2 de 1885) más ó menos....................	800
XXI	Del Rosario á Tucuman, pasando por las colonias de Santa Fé y por Santiago del Estero (Proyectos de Lucas Gonzales, Pio Trelles y Otamendi) mas ó menos..........	900
		1700

Resumen.

En explotacion particulares	604	
» » del Gobierno......................	262.5	866.5
» construcción particulares........................	476	
» » del Gobierno.....................	560	1036
» proyecto particulares..........................	90	
» » del Gobierno........................	800	1700
		3602.5

NOTA—El autor suplica á las personas á cuyas manos llegue este folleto, y especialmente á la prensa, quiera tener á bien hacer que se conozcan algunos de los datos que contiene, como un medio de propaganda en favor de una provincia argentina que tanto empeño pone en facilitar la colonización, fuente de progresos generales.


3 0112 061787450